

## **UN IDEAL**

Había un hombre que por encima de todo amaba la libertad, Che se hacía llamar. Tal devoción por su afecto sentimental que dejó una familia, más un pueblo sin levantar en manos del dominio que no podía arrebatarse.

- ¡Ven a mí, Ernesto! ¡Ven a mí!
- ¿Quién eres tú? - él replicó -
- Siempre soñaste conmigo y todo me lo quieres dar. Soy la Libertad.
- Démonos prisa, pues - se apresuró a contestar -

Así que viéndose entre desamparados y frondosidad se dio cuenta de su error: 'He traído a unos desgraciados a su perdición; ya no hay marcha atrás. Lucharé hasta el final', a sí mismo se decía.

Pero llegó día en que Ernesto Guevara tuvo que decir la verdad:

- Perdonadme, hombres de buena reputación, por alejaros de la mano de Dios. He sido un ignorante. La causa está perdida. Ahora decidid vuestro camino: rendiros o morir conmigo. Vuestro honor nunca será perdido.

***El inquieto filósofo***